

Proyecto de Resolución

La Cámara de Diputados de la Nación Argentina

RESUELVE:

Declarar de interés de la Honorable Cámara de Diputados el libro *"El mundo de la niñez rural patagónica. Una historia de desigualdad"* (2022), del historiador Dr. Enrique Mases, investigador del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (UNCOMAHUE/CONICET).

FUNDAMENTOS:

El presente Proyecto de Resolución busca Declarar de interés legislativo nacional el libro *El mundo de la niñez rural patagónica. Una historia de desigualdad*, de reciente aparición, producido por el historiador Dr. Enrique Mases, investigador del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (UNCOMAHUE/CONICET). Esta obra es una producción que se encuadra en la historia social patagónica con el foco puesto en la niñez rural. Es a la vez el resultado de una investigación trabajosa de quien fue uno de los creadores del GEHISO en la UNCOMAHUE, Grupo de Estudios de Historia Social que ha dedicado años de indagación y de revisiones de fuentes, y de recolección de testimonios para crear conocimiento sobre historias particulares de actores del trabajo y la organización social. Del trabajo realizado en los últimos años resulta el texto sobre la niñez rural en la Patagonia

El texto de referencia constituye una lúcida pintura de la existencia y las vivencias de niños y niñas en tierras distantes, llenas de silencios naturales y humanos, pero también de violencias silenciadas o no, que los niños y niñas guardan muchas veces celosamente a lo largo del tiempo, y que van conformando volcanes interiores que en algún momento pueden transformarse en rebeldías individuales, grupales o colectivas. Algo de ello sucedió con los jóvenes de antepasados rurales que migraron con sus familias al ámbito urbano petrolero neuquino en los años de su desarrollo, y que cuando se hizo efectivo el desguace de YPF en Cutral C6 provincia de Neuqu6n a mediados de la d6cada del 90, encabezaron puebladas de resistencia. Por ese tiempo toda una comunidad urbana receptora continua de trabajadores migrantes y sus familias se transform6 en un terremoto de rechazo y exigencia que como polvor6n hizo vibrar las instituciones y rutinas en la regi6n y el pa6s.

El texto constituye un intento de dar voz a los que no la tuvieron y en muchos casos no la tienen, por su corta edad, por su condici6n, por el olvido o la indiferencia de los adultos, o por las fallas del sistema social y de las instituciones; en s6ntesis, porque con frecuencia los ni6os y ni6as en especial los y las del mundo rural no han importado m6s all6 de su funcionalidad; no han expresado su sufrimiento a viva voz; no han exhibido su dolor guardado y su soledad, y no se rebelaron a la marginaci6n que se les ejerci6 y ejerce.

Y ello transcurre a lo largo del tiempo, un tiempo existencial que es viscoso porque tal como se6ala la prologuista e historiadora Beatriz Gentile, el tiempo de la niñez es un tiempo construido por los adultos; se podr6a agregar que muchos proyectos que los involucran no son propios sino son de los adultos que los incorporan acorde a sus

intereses y necesidades. La manifestación de su angustia contenida en un mar de carencias más que rebelión ruidosa fue por mucho tiempo el silencio, el rostro triste o inexpresivo, la falta de diálogo.

Es por algunas de estas razones que el Dr. Masés como investigador de la historia social, en particular la patagónica y la de las y los subalternos, sintió la necesidad de dejar un testimonio, un registro y un mensaje convocante a la reflexión y la defensa de la vida y los derechos humanos de los bajitos rurales. Ello se tradujo en el compromiso de explorar combinando lo objetivo y lo subjetivo del investigador social, y sin neutralidad, las vivencias y situaciones de la niñez rural en la Patagonia, y sacarlas a la luz, desplegarlas en primer instancia en la universidad pública, como instrumento educativo para jóvenes y docentes; y en segundo lugar, hacerla llegar a la sociedad regional y nacional y a los decisores de la política pública. Ello por cuanto, más allá del tiempo transcurrido entre el período bajo estudio y el presente muchos hechos y realidades se mantienen, se profundizan y se metamorfosean, y en su devenir persisten las asimetrías, las injusticias y los dolores de la desigualdad. En síntesis, es un texto que convoca a la reflexión, en tanto trata una temática que parece invisible a los ojos, y esconde la desigualdad estructural intergeneracional y territorial.

Durante mucho tiempo la niñez apareció como un objeto de estudio invisibilizado. La naturaleza transitoria de esta etapa de la vida, no ser un actor importante en el escenario social o la escasez de fuentes para estudiarla, parecían justificar que los niños permanecieran como actores sin historia, ocultos tras visillos o enredaderas y jamás convocados a participar de decisiones familiares que los involucraran. Este panorama cambió en los últimos años cuando comenzó a desarrollarse una historia que se corrió de lo macro y estructural a las historias de vida, y revalorizó la historia social de la infancia. No obstante, en los estudios de historia social quedaron vacíos importantes que requieren iluminarse para descubrir nuevas cuestiones y responder interrogantes, entre ellos poco se sabe del trabajo infantil y fundamentalmente de la niñez rural.

El tratamiento de la cuestión con calidad expositiva y rigurosidad metodológica procura también reparar la indiferencia de un país que a pesar de ser federal en lo constitucional suele ser centralista en la cotidianeidad de las decisiones, opiniones, juicios e imágenes, y suele mostrar poco a los y las niñas del mundo rural y menos de regiones alejadas como la Patagonia. Un estilo de vida que otorga prioridad a lo urbano, y a las áreas metropolitanas y suele poner un velo a las realidades distantes, a la baja densidad poblacional y de representación política de los territorios patagónicos, que en el caso de Neuquén y Río Negro se convirtieron en provincias y gestaron sus estructuras estatales

a mediados de la década de 1950. También suelen poner un velo a la imagen del viento, la soledad y el frío de las zonas del Atlántico sur, sus islas y sus puertos.

El dar a esta obra el reconocimiento de declararla de interés nacional tiene un doble sentido de reparación: busca visibilizar la historia patagónica, y al mismo tiempo, darle trascendencia temporal a la niñez rural que pobló las tierras en el pasado, y que hoy forma parte de núcleos urbanos por migración, o que sigue reproduciéndose en el campo junto al verde de los mallines o valles, junto a la aridez de los suelos y la escasa vegetación de la estepa, o conviviendo con la belleza cordillerana y de los bosques y los lagos, la nieve y la lluvia junto a la dureza de los vientos del Pacífico que se cuelan entre las montañas.

Tal como señala el Dr. Masés, *"Si acordamos que la niñez es una construcción social y cultural que va constituyendo cada sociedad en determinados momentos históricos más allá de la edad biológica, entonces debemos señalar que la se construyó en el mundo rural patagónico en el periodo que abarca nuestro estudio tiene algunos paralelismos con otros escenarios sociales pero también algunas características que le son propias"*.

En primer lugar, el autor da cuenta a lo largo del texto de que la vida del niño rural patagónico está desde casi los inicios de su existencia ligada al trabajo. Dicho de otra manera, la niñez fue percibida y naturalizada como un tiempo de adaptación a los hábitos de trabajo porque precisamente la adquisición de esas habilidades era lo que iba a determinar su futura vida de adulto. El aprendizaje jugando/trabajando ha quedado y queda en la memoria corporal y en la personalidad que se va formando, en la interacción con la naturaleza y en las relaciones jerárquicas, o de pares con las y los otros, sean familiares, vecinos, maestros, lonkos, propietarios de la tierra o ganaderos, bolicheros, visitantes, policías, curas, monjas o pastores, o compañeros de aventuras,

Esta niñez encierra una infancia muy breve, con un periodo de tiempo muy acotado que va desde el nacimiento hasta que ese infante niño puede sostenerse sobre el lomo de una cabalgadura para llevar adelante tareas ganaderas o agrícolas encomendadas o colaborar con los adultos, padres, madres o abuelas o niñas en una serie de tareas domésticas, rutinarias y cotidianas. A las niñas se les reservan las tareas de cuidado a todo nivel, de hermanos y hermanas menores, de abuelos y labores de granja y limpieza.

Pero también la niñez resulta un espacio de tiempo acotado porque, muy tempranamente, la mayoría de los niños se incorporan a un mercado laboral heterogéneo y poco regulado por la necesidad de buscar una ocupación extra predial que pueda colaborar en el sustento diario del núcleo familiar. Las explotaciones

pequeñas de secano o riego han mostrado siempre una subocupación de la fuerza de trabajo y la migración por goteo de niños y adolescentes. Ella es más notoria en tiempos de sequía, o de crisis de precios de cultivos o de la lana y el cuero, sobre todo de los y las jóvenes con destinos de separación y pérdida de sus padres y madres, sus hermanos y hermanas, sus abuelos y abuelas, sus amigos y amigas, con la melancolía de la partida por el abandono del lugar que los vio nacer junto al sueño de un destino mejor.

Se advierte en las páginas del texto que la pronta inserción de estos niños a través del trabajo en el mundo de los mayores no es inocua, sino que, por el contrario, arrastra una serie de consecuencias negativas que van desde los abusos físicos sufridos con cicatrices más o menos visibles, hasta la gravitación que estos tienen en los aspectos psíquicos y psicosociales al tener que suplantar, más allá de su voluntad, el tiempo dedicado al ocio y el juego y la aventura propio de su edad, por el destinado al trabajo, la rigurosidad vital y la disciplina impuesta más allá de la que puede procesar la niñez, sumado ello a que en muchos casos, forzadamente, deben incorporarse a una sociabilidad y a una rutina ajena a ellos y hasta expresión de otras culturas e impuesta por los adultos o el Estado, y por la condición de subalternos y hasta vulnerados.

Algunos de estos aspectos en que se desarrolla la vida del niño y niña rural en la Patagonia desde fines del siglo XIX a mitad del siglo XX encuentran cierto paralelismo con la de otros niños en otros escenarios sociales, en cambio hay algunas características dentro de la vida de los niños patagónicos que los diferencian del resto y que están marcadas por la desigualdad. Ello por cuanto de las fuentes secundarias y de los testimonios orales citados en el libro resulta que el mundo de la niñez rural patagónica es un mundo atravesado por múltiples desigualdades que lo diferencian de otros escenarios donde se desenvuelve la niñez, particularmente de las ciudades o de los grandes conglomerados urbanos e incluso de aquellos residentes en los campamentos de las grandes obras estatales vinculadas al ferrocarril y a las obras viales o los sistemas de riego, o de las familias estancieras y las vinculadas al petróleo.

Y estas diferencias que fueron construyendo las distintas desigualdades estuvieron asociadas desde sus inicios a la relación de estos niños con el Estado, con la naturaleza y con los propios avatares que le planteaba su existencia en el marco de una sociedad en construcción, con baja densidad institucional, y de frontera. Una sociedad con amalgama compleja de pueblos originarios y actores criollos, de civiles y militares, de propiedad comunitaria y privada, según los casos, y de un sistema económico regional de autoproducción junto a las unidades capitalistas de origen nacional y extranjero.

En ese lugar del mundo alejado del poder nacional, el papel del Estado se tradujo en acciones ambivalentes y contradictorias que se caracterizaron por un accionar coactivo y disciplinador en algunos momentos, hasta mostrar la ausencia total del mismo en otros aspectos de la vida de los ciudadanos integrados al espacio patagónico; un dejar hacer dejar pasar no sólo económico, sino también en la coexistencia de poderes sociales y raciales diferenciales; de poderes militares y civiles combinados; de disponibilidad de recursos materiales e intangibles en escenarios plagados de asimetrías de poder, y de concepciones diversas sobre la tierra, la naturaleza, la producción, los animales, el sol y el agua, para unos elemento de subsistencia y para otros medio de renta y ganancia. En ese clima social de regulaciones y desregulaciones la niñez rural se desarrolló en la diversidad de condiciones naturales e institucionales, de organización, decisión y comunicación, en las que la seguridad fue la función primordial del Estado, mientras en algunas zonas la sociedad fue anterior al Estado, y en otras Estado fue construyendo sociedad, en particular en los distritos petroleros, ferroviarios y portuarios o de frontera. La reproducción de la vida con sentidos, valores, motivaciones y horizontes distintos fue traduciendo una diversidad de infancias con perfiles heterogéneos de niños y niñas, desde el nacimiento al desarrollo vital, los vínculos sociales, la educación traducida en paternidad, maternidad y enseñanza, y las diferencias en materia de oportunidades. Pasarían muchas décadas para que la densidad institucional y estatal desplegara la provisión de agua potable en localidades y parajes y avanzara en opciones de asistencia sanitaria, en la concreción de obras públicas, de caminos, puentes, ferrocarriles y hospitales, y para avanzar en reconocer la legitimidad de la multiculturalidad.

La desigualdad de condiciones de vida y derechos -señala el autor- se ha mostrado también nítidamente en los problemas educativos, con sus profundas secuelas de analfabetismo, las que se han abatido sobre la niñez rural. La falta de escuelas, de albergues y de maestros en parajes rurales, la dispersión espacial y la falta de accesibilidad por la topografía y la falta de medios de transporte y comunicación, han sido algunos de los problemas que ni siquiera la Iglesia Católica con su red de establecimientos escolares logró solucionar. A ello según Mases: *"hay que sumarle que el trabajo le ganó una batalla desigual a la educación"*. Situaciones de este tipo aún persisten. También la desigualdad se expresó en los programas educativos acortados y adaptados al medio rural (6 años en las escuelas urbanas y 3 años en las escuelas rurales) ya que como señalan los funcionarios de áreas educativas los mismos planteaban como objetivo principal preparar a los niños para que sean buenos ciudadanos trabajadores y para que las niñas sean buenas trabajadoras y futuras buenas esposas.

La desigualdad también ha estado presente –según el autor- en el tratamiento entre los propios escolares rurales. Ha habido y aún persiste una mirada que busca imponer una particular disciplina sobre el educando indígena, sobre los hijos de inmigrantes chilenos que reivindicaban su origen trasandino y sobre los niños galeses que solo hablaban la lengua materna, a los que se los señalaba como refractarios a la integración nacional.

El texto marca también que en el período bajo estudio el Estado estaba ausente en lo que se refiere a infraestructura de salud, y se hacía visible también en lo asistencial en la falta de profesionales y en la provisión de medicamentos, además de la falta de controles prenatales, de medicina infantil, enfermedades respiratorias propias de zonas frías, y en la incapacidad de resolver urgencias quirúrgicas, infecciones y casos de accidentes laborales o domésticos.

Queda claro a lo largo del texto también que el Estado con frecuencia aparecía como incapaz cuando se trataba de velar por los derechos de los niños particularmente en el ámbito laboral mostrándose impotente, indiferente o ineficaz para hacer cumplir las normas legales que prohibían o regulaban el trabajo infantil, particularmente la de aquellos niños o niñas, que a través de la justicia eran entregados a particulares o a la iglesia Católica. Y tanto en lo que hace a las condiciones de trabajo como a las formas de remuneración, regulación que por otra parte recién se instauró a mediados de la década del 20, ya que la primera ley sobre el trabajo de mujeres y de niños de 1906 solo legislaba para el ámbito urbano.

Finalmente, esta desigualdad se advierte más profunda -según el autor- al analizar la inseguridad en la que vivía y aún vive la niñez rural en la inmensidad patagónica atravesada por un sinfín de peligros. Estas amenazas tienen que ver con eventos climáticos, con la hostilidad de la geografía circundante, con la existencia de animales salvajes, y con los accidentes domésticos o derivados de los propios trabajos cotidianos. Pero una cuestión tanto o más grave tiene que ver con el desamparo en que caen muchos niños ante la disgregación del núcleo familiar por trabajo permanente en el campo y en lugares alejados de los parajes, o por conflictos de partes, o por las migraciones definitivas de miembros del núcleo familiar, y su destino son los repartos judiciales, o quedan convertidos en presa fácil de tutores y albaceas, que han significado finalmente con frecuencia subordinación a personas adultas. Este escenario se vuelve escasamente seguro para la niñez rural, expuesta a toda clase de violencia, incluso la de carácter sexual especialmente las niñas.

En fin, el libro constituye asimismo un desafío para su autor, a fin de ponerle las palabras más ajustadas que pudieran reflejar con exactitud el drama de la mayoría de estos

pequeños actores del mundo rural patagónico; palabras que describieran las condiciones de explotación de todos aquellos que fueron en su tiempo pequeños trabajadores y nunca accedieron a una jubilación o pensión. Palabras que transmitieran sensibilidad al referir al desamparo que sufren estos niños ante la pérdida de sus progenitores y la disgregación familiar; al abordar la situación que viven los niños acusados de actos delictivos a quienes la justicia los arroja en las cárceles donde hacinados conviven con seres violentos, y hasta depravados, o las niñas brutalmente convertidas a corta edad en madres, al ser engañadas y vulneradas. Es así que, retomando el núcleo conductor sobre la desigualdad, el autor buscó mostrar en su total dimensión el dolor que acompaña a cada una de estas pequeñas y dramáticas historias. Y pretendió que estos pequeños y sufridos pobladores patagónicos, que transitaban tiempos inestables y espacios inseguros que moldearon una niñez, efímera, esforzada y escasamente reivindicada tuvieron una historia propia al fin. Una historia que, aunque mínima y simple, merecía ser contada y quedar registrada.

Este proyecto de Resolución que Declara de interés el texto busca acompañar al autor y a quienes colaboraron con él a partir de testimonios y del procesamiento de información de fuentes secundarias y primarias, romper con la invisibilidad, y, por lo tanto, hacer menos desigual la desigualdad descripta.

La difusión del texto será el camino a recorrer para compartir el conocimiento transmitido y estimular con ello la lectura que transforme valores y realidades. Por todo ello, y en nombre de estos que fueron miles de niños y niñas que crecieron de modo poco visible y en un mundo de carencias, y de los y las que hoy también sufren desigualdades y violencias pido el acompañamiento de mis pares.

Diputada Susana Graciela Landriscini (Río Negro, Bloque FdT)